

Las diferencias en el abastecimiento comercial entre la Silla del Papa y el núcleo de la ensenada de Bolonia (Tarifa) en los siglos II-I a. C. Una aportación sobre el origen exógeno de *Baelo*¹

DANIEL MATEO CORREDOR²
Universidad de Alicante

RESUMEN

El problema sobre los orígenes de *Baelo Claudia* ha sido ampliamente tratado por la historiografía, proponiéndose que la antigua *Bailo* tuvo su emplazamiento original en la Silla del Papa. Este poblado coexistiría desde mediados del siglo II a. C. con un pequeño asentamiento dedicado a la explotación de las riquezas del mar y ubicado en la ensenada de Bolonia, en el lugar donde en época augustea se desarrollará la ciudad hispanorromana. ¿Ejercía el *oppidum* de la Silla del Papa un control sobre el enclave costero? Presentamos un estudio comparativo entre ambos yacimientos que nos permite profundizar en sus relaciones económicas, partiendo del avance en el conocimiento de su ocupación republicana y de nuevos datos que hemos obtenido tras el análisis cuantitativo de sus respectivos repertorios anfóricos.

PALABRAS CLAVE: Estrecho de Gibraltar, romano-republicano, comercio, ánforas.

ABSTRACT

The problem of the origin of *Baelo Claudia* has been widely discussed by historians, being recently confirmed that the ancient *Bailo* had its original location in La Silla del Papa. This settlement coexisted in the middle of the 2nd century BC with a little site dedicated to the exploitation of sea resources and located in the Bolonia inlet, where the Hispanic-Roman city would be developed in augustean times. Did the Silla del Papa *oppidum* control the coastal settlement? We present a comparative study between both settlements that allows us to go into detail about its economic relationships, from the advance in the knowledge of its republican population and new information that we have obtained after the quantitative analysis of their respective amphoric groups.

KEY WORDS: Strait of Gibraltar, Roman-republican, trade, amphorae.

LOS ORÍGENES PRERROMANOS DE *BAELO CLAUDIA*

La ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* está situada en la ensenada de Bolonia (Tarifa, Cádiz) dentro del

Parque Natural del Estrecho. Su desarrollo urbanístico se origina a partir de época augustea, cuando posiblemente recibiría el estatuto de municipio de derecho latino (Sillières, 1995: 29), si bien se ha registrado ocupación desde mediados del siglo II a. C. *Baelo Claudia* fue una ciudad

1) El presente trabajo se ha realizado dentro de los proyectos Muerte y ritual funerario en *Baelo Claudia* 2012-2017 (SIDPH/DI) y "Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo" (HAR2011-28244).

2) Deseamos agradecer a los profesores P. Moret y D. Bernal Casasola permitirnos el acceso a los materiales de las intervenciones recientes en la Silla del Papa y en el barrio meridional de *Baelo Claudia* (2000-04), respectivamente. El agradecimiento se hace extensible a los miembros del Conjunto de *Baelo Claudia* y en especial a su director A. Muñoz Vicente y a I. García Jiménez por la atención facilitada durante nuestro estudio, así como al profesor F. Prados Martínez por las orientaciones de las que este trabajo es deudor.

de tamaño modesto y claramente abierta al mar, del que obtenía sus principales riquezas. Unas de las principales actividades era la pesca³ y la producción de salazones y *garum*. Su puerto, tal y como nos menciona Estrabón (III, 1, 8), era el punto de salida natural hacia el norte de África, dada la cercanía entre *Tingis* y *Baelo*, que Plinio cifraba en 30 millas (V, III, 7), y el sistema de corrientes marinas que facilitaba esta travesía (Ménanteau *et alii*, 1983).

El problema sobre los orígenes de *Baelo Claudia* ha sido ampliamente tratado por la historiografía⁴. Desde los primeros trabajos en el yacimiento bajo la dirección de P. Paris (Paris-Bonsor, 1918; Paris *et alii*, 1923; 1926) había un gran interés en localizar el asentamiento prerromano sobre el que se levantaría la ciudad hispanorromana. Entre los elementos que llevaron a pensar en la existencia de un asentamiento previo a la entrada en la órbita de Roma se encontraba la raíz lingüística del topónimo de la ciudad, *Bailo/Baelo*, que derivaría del teónimo púnico *Ba'al* (Solà-Solé, 1980: 44-45)⁵. Sin duda un factor clave fue la aparición de las monedas de metrología púnico-turdetana con leyenda bilingüe: *Bailo* en latín y *b'l / 'bln* en escritura neopúnica, y cuyas fórmulas administrativas e iconografía son púnicas (García-Bellido, 2001: 326). En concreto, se trata de una de la cuatro series de bronce emitidas por la ceca de *Bailo*, para la que se conocen dos tipos cuyos reversos son idénticos, apareciendo representada una espiga de trigo horizontal junto a la leyenda bilingüe, mientras que en los anversos aparece representado un toro, en una de ellas junto a símbolos astrales probablemente relacionados con la divinidad *Ba'al*. Esta primera serie está formada por semises de unos 4,5 g., siguiendo el patrón púnico-turdetano de 9 g. (Solà Solè, 1980; García-Bellido, 1990; Ruiz López, 2010).

Los infructuosos intentos tras las excavaciones arqueológicas llevaron a P. Paris a señalar la Silla del Papa, situado a escasos cuatro kilómetros de la ensenada de Bolonia, como el posible emplazamiento en el que se situaría la *Bailo* prerromana (Paris *et alii*, 1923: 56), aunque no fue hasta los trabajos de Domergue (1973: 102-103) y Sillières (1995: 51-53 y 67-70) cuando esta hipótesis cobró fuerza, si bien la información disponible todavía era limitada y procedía en exclusiva de prospecciones superficiales. El *oppidum* prerromano de la Silla del Papa se encuentra situado en la cima de la Sierra de la Plata, desde donde se controla la ensenada de Bolonia, el litoral de Zahara de los Atunes y el valle del río Almodóvar, amén de visualizarse

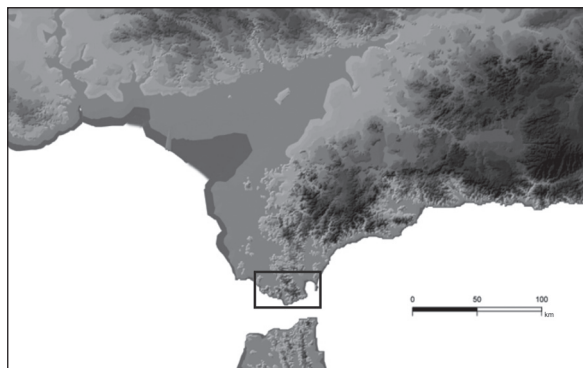


Fig. 1: Mapa de situación del estrecho de Gibraltar y su entorno.

Tarifa, Cabo Trafalgar e incluso el *Djebel Musa*, en la costa norteafricana. Las investigaciones realizadas en la Silla del Papa en los últimos años de la mano de un equipo conjunto hispano-francés han contribuido enormemente a enriquecer el conocimiento de este enclave, permitiendo la constatación de nuevos elementos que remiten al carácter bástulo-púnico del poblado y a su probable atribución como la *Bailo* primigenia (Moret *et alii*, 2008a; 2008b; 2010a; 2010b; Prados Martínez *et alii*, 2012; Moret-Prados Martínez E.P.).⁶ La primera fase de ocupación del asentamiento se data a comienzos del primer milenio⁷ y se mantiene una continuidad poblacional hasta el momento de su abandono datado a comienzos del periodo augusteo⁸ y, por tanto, coetáneo a la fundación de la ciudad costera de *Baelo*.

La existencia de una fase preaugustea en *Baelo* se conocía desde los sondeos realizados en el año 1966 con objeto de conocer la estratigrafía completa del yacimiento (Domergue, 1973; Domergue *et alii*, 1974) y que ya pusieron de manifiesto la presencia de piletas relacionadas con la producción de salazón. Otras intervenciones de la Casa de Velázquez han ido informando puntualmente y de manera dispersa de la existencia de niveles republicanos⁹, como los detectados debajo del *macellum* (Didierjean *et alii*, 1986: 376-377) y del *decumanus maximus* (Dardaine-Bonneville, 1980: 403-405), aunque han sido los últimos trabajos realizados por un equipo de investigadores de la Universidad de Cádiz en la zona meridional de la ciudad (Arévalo González-Bernal Casasola, 2007), los que han propiciado un salto cualitativo en el grado de conocimiento

3) Se trata de un enclave con excepcionales condiciones para la actividad pesquera debido a la conjunción de corrientes cálidas y frías, así como por el paso estacional de diversas especies migratorias, especialmente túnidos.

4) Paris *et alii*, 1923: 56; Domergue, 1973: 101-103; Sillières, 1995: 51-53; García-Bellido, 2001; Bernal Casasola *et alii*, 2007: 352-353; Moret *et alii*, 2008; Prados Martínez *et alii*, 2012.

5) Se ha comprobado en varias ciudades de la costa norteafricana que la adopción del teónimo *Ba'al* puede relacionarse con el desarrollo de un asentamiento en lugares donde previamente había un santuario de esa divinidad, proponiéndose recientemente que esta misma situación podría haberse reproducido con la adopción del topónimo *Bailo/Baelo* (Prados Martínez *et alii*, 2012: 317).

6) Aportaciones recientes nos eximen de detallar pormenorizadamente las diferentes propuestas en torno al emplazamiento de la *Bailo* prerromana (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 351-352; Moret *et alii*, 2010a, 2006).

7) La datación se basa en un estrato fechado mediante radiocarbono entre el 1010 y el 830 a. C. y formado por un grupo de cerámicas a mano del horizonte denominado bronce tartésico (IX-VIII a. C.) (Moret *et alii*, 2010a: 214).

8) La fase de ocupación más reciente se documentó durante la limpieza del sondeo 1 con materiales datados entre 175/150 y 50/25 a. C., así como en la torre suroeste del yacimiento, donde la cronología propuesta va del 125 al 25 a. C. La ausencia de *terra sigillata*, exceptuando un fragmento aislado de la forma Conspectus 5.2, reafirma un abandono a inicios del periodo augusteo (Moret *et alii*, 2008: 361-362).

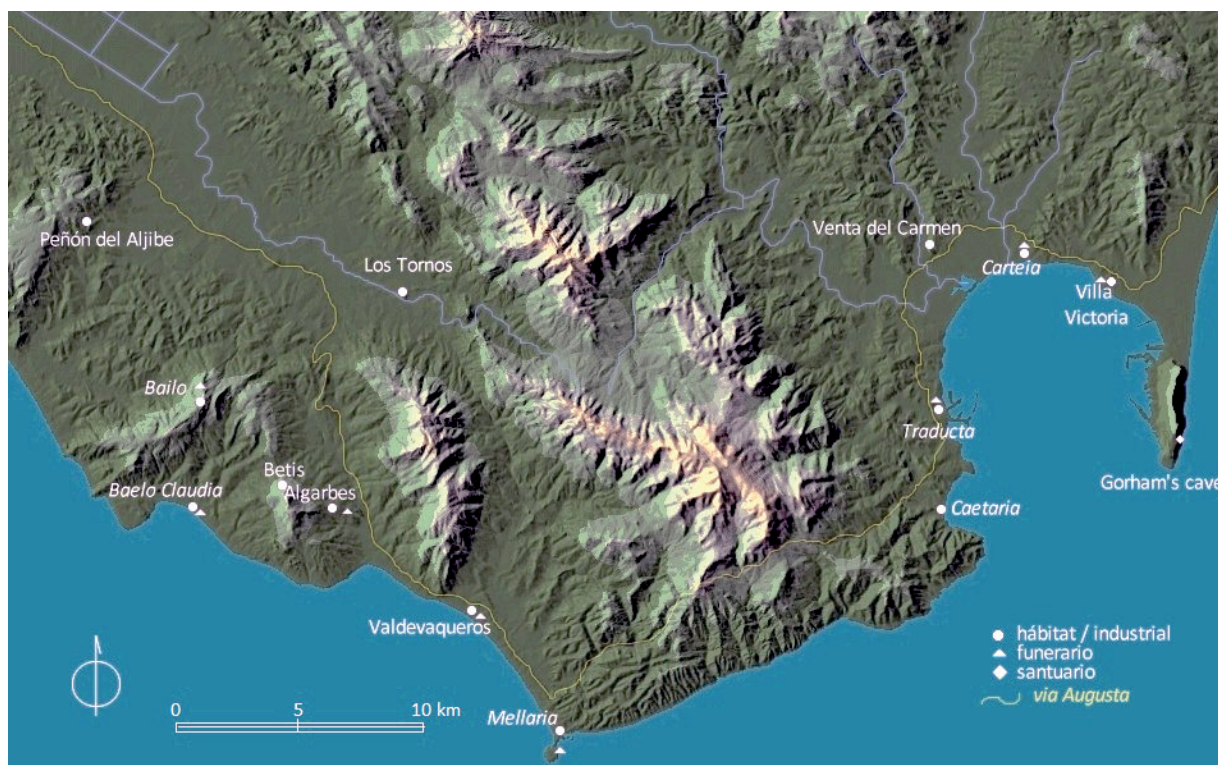


Fig. 2: Poblamiento romano en los siglos II a. C.-I d. C. (Prados Martínez et alii, 2012: Fig 1).

sobre el horizonte republicano del yacimiento. Los sondeos efectuados permiten proponer una extensión del núcleo republicano notoriamente superior a la planteada con anterioridad –alcanzaría un tercio del tamaño de la ciudad intramuros de época altoimperial–, así como situar el inicio de la ocupación estable en torno a mediados del siglo II a. C. y confirmar su dedicación desde un primer momento a la explotación de los recursos del mar⁹.

Los importantes avances generados en los últimos años en torno a la ocupación republicana en la ensenada de Bolonia y sobre el *oppidum* situado en la Silla del Papa han permitido plantear nuevos interrogantes, siendo uno de los principales conocer si la ciudad bástulo-púnica ejercería un control directo sobre el enclave costero, que actuaría como una extensión de aquélla para el aprovechamiento económico de las riquezas del mar o si, por el contrario, no existiría ningún tipo de relación de dependencia entre ambas. Es nuestro propósito aproximarnos a una respuesta y ya podemos adelantar, que es la segunda de las hipótesis la que entendemos que se adapta mejor a la información que nos aportan las fuentes histórico-arqueológicas a nuestro alcance.

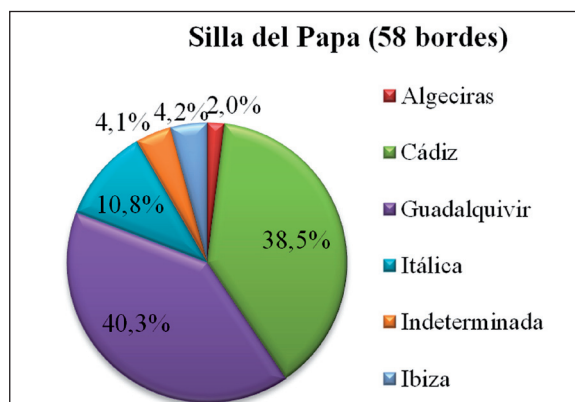


Fig. 3: Cuantificación de las ánforas de la Silla del Papa.

EL ESTUDIO DE SUS RELACIONES A TRAVÉS DEL REGISTRO ANFÓRICO

El análisis de la dinámica comercial de ambos enclaves nos servirá para acercarnos a este problema y para ello nos basaremos en los datos anfóricos que hemos examinado procedentes de ambos enclaves y que se encuentran

9) Un completo estado de la cuestión sobre los niveles de ocupación de la ensenada de Bolonia durante el periodo republicano en Alarcón Castellano (2007).

10) En concreto se realizaron cinco sondeos estratigráficos en la zona meridional del yacimiento alcanzándose niveles republicanos en sólo dos de ellos (sondeos 1 y 2), así como en los tres sondeos efectuados en el yacimiento de Punta Camarinal situado a un kilómetro en dirección este (Bernal Casasola et alii, 2007).

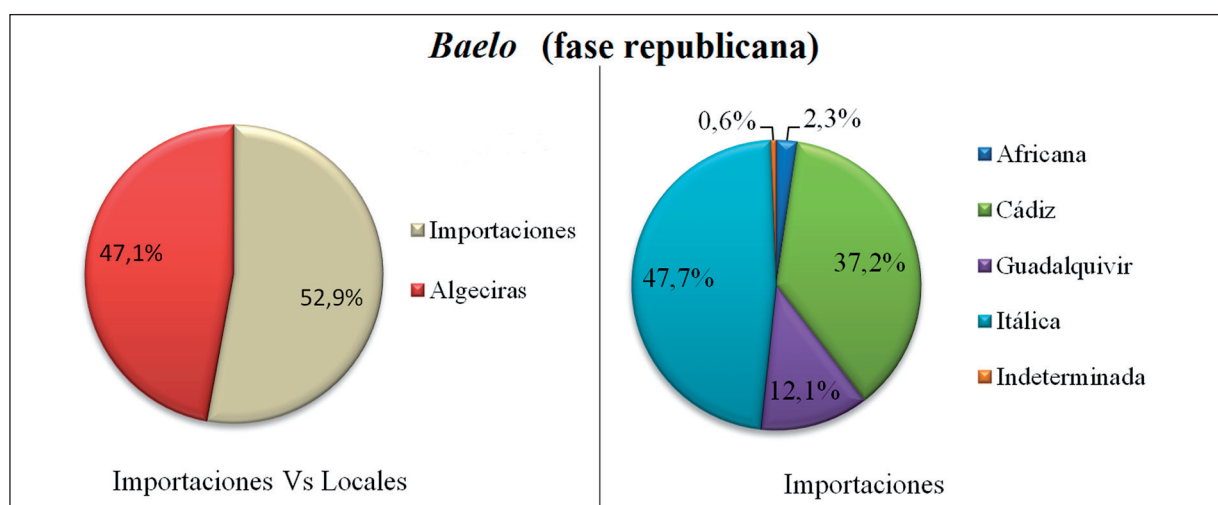


Fig. 4: Cuantificación de las ánforas republicanas de Baelo. En el diagrama de la derecha se desglosan las importaciones, excluyendo las ánforas locales.

depositados en los almacenes del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Uno de los inconvenientes a la hora de analizar sus relaciones reside en el gran desequilibrio existente en el grado de conocimiento de los dos yacimientos. Así, mientras que para *Baelo Claudia* hay una larga tradición de más de cien años de intervenciones arqueológicas y de estudios históricos¹¹, del yacimiento de la Silla del Papa tan sólo disponemos de información obtenida mediante prospecciones y los trabajos de investigación son todavía muy escasos, a pesar de los últimos avances (Moret *et alii*, 2008a; 2008b; 2010a; 2010b; Prados Martínez *et alii*, 2012).

En nuestro estudio sobre su material anfórico se reproduce el desequilibrio, pues el volumen anfórico que hemos analizado para *Baelo*¹² es netamente superior al de la Silla del Papa, donde a pesar de la ausencia de excavaciones, asciende a 58 bordes, lo que nos permite una primera aproximación a su dinámica comercial, pero nos invita a ser prudentes de cara a valorar como concluyentes sus resultados¹³. Con todo, nos parece que el conjunto anfórico de la Silla del Papa refiere un especial interés en tanto que es la primera vez que se realiza un trabajo de este carácter sobre este yacimiento.

La presencia de ánforas de la bahía de Algeciras

Un primer aspecto que queremos destacar es la dispar presencia de las ánforas procedentes de la bahía de Algeciras. En la ensenada de Bolonia este grupo constituye el 47,2% del total de ánforas pertenecientes a la fase republi-

cana (Fig 4). Su llegada no se distribuye por igual a lo largo del periodo de ocupación del núcleo republicano, sino que se concentraría especialmente entre el segundo y tercer cuarto del siglo I a. C., cuando son el grupo de procedencia predominante (Fig 5). Así se comprueba, por ejemplo, en el nivel V del sondeo 29 de la campaña de 1966, con un 65,9% de ánforas procedentes de la bahía de Algeciras y en el que la ausencia de *sigillata* en los rellenos de la pileta evidencia una cronología preaugustea (Domergue, 1973: 40-49). También alcanzan el 68% de las ánforas del nivel IV del sondeo 36 de la misma campaña, datado por Domergue en época augustea (1973: 52-57), pero cuyo inicio cabe retrasar algunas décadas debido al repertorio anfórico que hemos documentado y en el que predominan las Dressel 21-22 y las Dressel 1C con pastas de la bahía de Algeciras. Además, las ánforas con dicho origen apenas aparecen en niveles de la segunda mitad del siglo II a. C. e inicios del I a. C., estando, por ejemplo, ausentes en las unidades estratigráficas 218, 219, 504 o 507 de las intervenciones en el barrio meridional entre 2000 y 2004, con contextos homogéneos de la primera mitad del siglo II a. C. (Bernal Casasola *et alii*, 2007). Tampoco hemos encontrado ánforas de Algeciras en el nivel V del sondeo 40¹⁴ procedente de la campaña de 1966 y que se corresponde con el nivel VI en la publicación de Domergue¹⁵. Asimismo, los tipos de esa procedencia que aparecen más representados en la ensenada de Bolonia –Dressel 21-22 o afines, Dressel 1C y Lomba do Canho 67 – coinciden con las producciones

11) La amplia bibliografía generada por este yacimiento ha sido sintetizada recientemente en Rojas Pichardo (2009).

12) El conjunto anfórico de *Baelo* está formado por 657 bordes obtenidos de diferentes excavaciones realizadas por la Casa de Velázquez desde el año 1966 y hasta finales de la década de los ochenta del siglo pasado, así como las realizadas en el barrio meridional durante el periodo 2000-2004 y en el que también se incluyen tres sondeos en la cercana Punta Camarinal. Para el presente trabajo nos centraremos en los pertenecientes al periodo republicano que ascienden a 321 bordes.

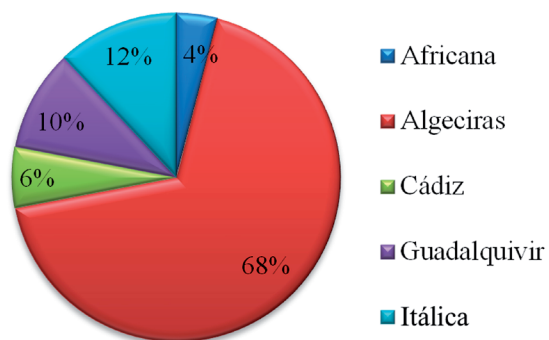
13) La cuantificación se ha realizado mediante el recuento del número de bordes a los que hemos aplicado una corrección en función de los distintos módulos de ruptura de cada tipo anfórico, siguiendo la propuesta de Molina Vidal (1997: 32-38).

14) Este nivel fue datado por Domergue entre finales del siglo II y la primera mitad del I a. C. (1973, 59), pero tras revisar los materiales y clasificar como ánforas grecoitalicas la gran mayoría de fragmentos que se habían atribuido al tipo Dressel 1, situamos su cronología en la segunda mitad del siglo II a. C.

15) Todos los ejemplares del sondeo 40 a los que hemos tenido acceso directo presentan siglas correspondientes a un nivel situado en un escalón inferior al publicado por Domergue (1973). Es decir, los materiales del nivel VI de Domergue aparecen siglados en el V, los del V en el IV y así sucesivamente. Esta situación puede deberse a un error en el etiquetado de las piezas o en la publicación de los resultados, aunque nosotros nos basaremos en la numeración observada en el material.

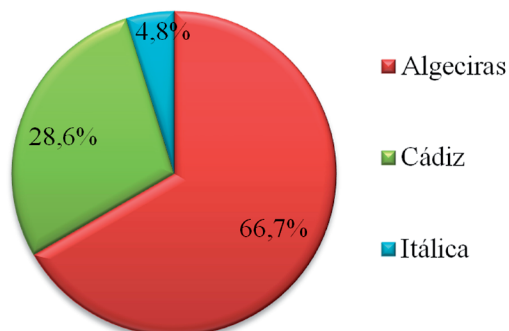
Baelo (Sondeo 29 N-V)

Tipo	Procedencia	Nº B.
Dressel 21-22	Algeciras	20
Dressel 1 C	Algeciras	10
Lamboglia 2	Adriática	5
Lomba do Canho 67	Guadalquivir	5
T-7.4.3.3.	Cádiz	3
T-7.4.3.1	África	2
Dressel 1 B	Algeciras	2
Brindisina	Adriática	1
Dressel 21-22?	Algeciras	1
	TOTAL	49



Baelo (Sondeo 36 N-IV)

Tipo	Procedencia	Nº B.
Dressel 21-22	Algeciras	8
Dressel 1 C	Algeciras	4
T-7.4.3.3.	Cádiz	3
Lomba do Canho 67	Algeciras	1
Dressel 7/11	Cádiz	3
Dressel 1 B	Algeciras	1
Dressel 1 A	Itálica	1
	TOTAL	21



Baelo (Sondeo 40 N-V)

Tipo	Procedencia	Nº B.
Grecoitálica	Itálica	9
T-7.4.3.3.	Cádiz	7
Grecoitálica	Cádiz	1
Dressel 1A	Itálica	1
Dressel 1C	Itálica	1
	TOTAL	19

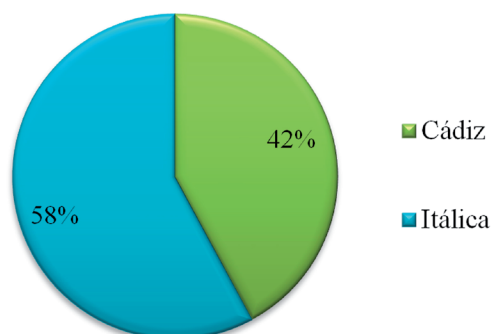


Fig. 5: Cuantificación de las ánforas de distintos niveles de la campaña de 1966.

documentadas en los talleres de El Rinconcillo (Algeciras) en sus fases 2 y 3 (Fernández Cacho, 1995; Bernal Casasola-Jiménez-Camino Álvarez, 2004), siendo sobre todo el tercio central el periodo de máximo auge en la producción de esos tipos (García Vargas *et alii*, 2011: 260).

Por el contrario, en el yacimiento de la Silla del Papa las ánforas originarias de la bahía de Algeciras tan sólo representan el 2% del conjunto (Fig 3), un porcentaje muy bajo, aun aceptando para estas ánforas una cronología de llegada concreta y lo reducido del conjunto documentado. La casi total ausencia de estas ánforas en el *oppidum* de la Silla del Papa podría deberse a que sus habitantes no consumían estos alimentos que en parte serían elaborados en el enclave baelonense, aunque nos parece una posibilidad altamente improbable. En este sentido apunta la presencia de ánforas T-12.1., T-9.1.1.1. y, sobre todo, T-7.4.3.3. – casi todas con pastas de la bahía de Cádiz–, lo que demuestra que en este asentamiento se consumían salazones y/o derivados en época republicana. Por todo ello resultaría extraño que durante el siglo I a. C., momento en el que los productos baelonenses se envasarían en ánforas de la bahía de Algeciras, el asentamiento de la Silla del Papa no se abasteciese –al menos parcialmente–, desde las *cetariae* más cercanas, las situadas en la ensenada de Bolonia.

Aun a riesgo de basarnos en argumentos *ex silentio*, creemos que la explicación más plausible es que estos alimentos llegasen a la Silla del Papa en envases no anfóricos, pues recordemos que el *oppidum* se encuentra en un emplazamiento en altura a tan solo 4 km. al norte de la ensenada de Bolonia y, por tanto, las ánforas –elaboradas para el transporte marítimo y fluvial– no serían el medio de transporte óptimo o económicamente rentable para un trayecto terrestre tan corto. Asimismo, a pesar de que la presencia de ánforas Haltern 70 confirmaría que la ocupación del asentamiento alcanza el último tercio del siglo I a. C., no hemos registrado ningún ánfora que podamos adscribir a la familia de las Dressel 7-11 –el grupo de ánforas más documentado en *Baelo*–, lo que de nuevo podría responder a un suministro directo desde la costa en envases no anfóricos.

El abastecimiento desde el valle del Guadalquivir y la importación de vino

Tras analizar la desigual presencia de los envases de la bahía de Algeciras, vamos a centrarnos en las importaciones de alimentos más allá del entorno inmediato de ambos

yacimientos. Para ello separaremos de los datos del núcleo republicano de la ensenada de Bolonia aquellas ánforas cuyas pastas nos indican una procedencia de la bahía de Algeciras, que probablemente serían las empleadas para el envasado de los productos elaborados en sus *cetariae* (vid. Bernal Casasola, 1999).

La principal diferencia entre ambos conjuntos anfóricos la proporciona la presencia en la Silla del Papa de una notable representación de ánforas con pastas originarias del valle del Guadalquivir, un 40,3% del total de las importaciones. Además, esta presencia es constante a lo largo de todo el periodo representado, como demuestra el hallazgo del ánfora turdetana Pellicer B/C, imitaciones de Dressel 1A y Dressel 1B, T-7.4.3.3, Ovoide 6/Dressel 20A Ovoide 4¹⁶ y Haltern 70, lo que señala un fuerte aprovisionamiento de productos de este valle, especialmente de vino y/o derivados. Este fenómeno contrasta con la minoritaria presencia de ánforas del valle del Guadalquivir en *Baelo*, donde representan el 12,2% de las importaciones registradas durante el periodo republicano.

La abundante presencia de ánforas Haltern 70 iniciales en el *oppidum* de la Silla del Papa es especialmente significativa, pues este tipo aparece en *Baelo* en porcentajes más reducidos y principalmente en contextos de la primera mitad del siglo I d. C. Aceptando para este tipo anfórico un contenido esencialmente vinario o de derivados de la uva¹⁷, esto podría señalar una diferencia en los gustos o en las posibilidades de adquisición de las poblaciones de ambos enclaves. La presencia de otras ánforas del valle Guadalquivir –como las imitaciones de Dressel 1–, confirma que la llegada de vino proveniente de esta área poseía raíces anteriores aunque, en cualquier caso, no fue un obstáculo para la llegada de vino itálico, al menos desde el siglo II a. C., como atestigua la presencia de ánforas grecoitálicas con ese origen.

La importación de vino itálico –en un primer momento en ánforas grecoitálicas y posteriormente en el tipo Dressel 1–, si bien aparece documentada en la Silla del Papa con un 10,8%, lo hace en un porcentaje sensiblemente menor que en el asentamiento baelonense donde representan el 47,5% de las importaciones de la factoría republicana. Aún más interesante para el objetivo de este trabajo es la constatación de que en el enclave baelonense el porcentaje de ánforas itálicas –entre las que también se detectan Lamboglia 2– es mayor en la primera mitad del siglo II a. C. e inicios del I a. C., periodo en el que son plenamente mayoritarias¹⁸.

16) La distinción entre Ovoide 4 y las primeras Haltern 70 es problemática en aquellos ejemplares de los que la porción conservada es reducida.

17) En torno al contenido de las Haltern 70 se ha producido un largo e interesante debate que todavía sigue plenamente vigente en la actualidad. Los *tituli picti* que nos proporcionan información sobre su contenido señalan la presencia de *defrutum*, *oliva nigra*, *muria* y *sapa* –éste último con dudas pues ofrece una lectura más problemática–. También se ha propuesto el transporte de *mulsum* en base a dos nuevos epígrafes, si bien Aguilera Martín (2004: 119-120) propone *muria* como la lectura más probable. No obstante, una vez aceptado que *defrutum* y *sapa* son arropes y que no se les puede considerar como productos vinarios, sigue sin descartarse el uso de las Haltern 70 como uno de los contenedores en los que se transportó el vino bético. Además, la gran mayoría de los *tituli picti* conocidos se datan a partir de época julioclaudia, por lo que el panorama anterior podría ser completamente diferente. De cualquier modo, no puede discutirse su carácter de contenedor multiusos (Carreras Monfort-Berni Millet, 2012).

18) Sirva de ejemplo el ya citado nivel V del sondeo 40 de la campaña de 1966 (Domergue 1973) donde las ánforas itálicas que hemos documentado representan el 64,3%, siendo también mayoritarias en los niveles de la segunda mitad del II a. C. registrados en las intervenciones en el barrio meridional durante los años 2000-2004 (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 286-293).

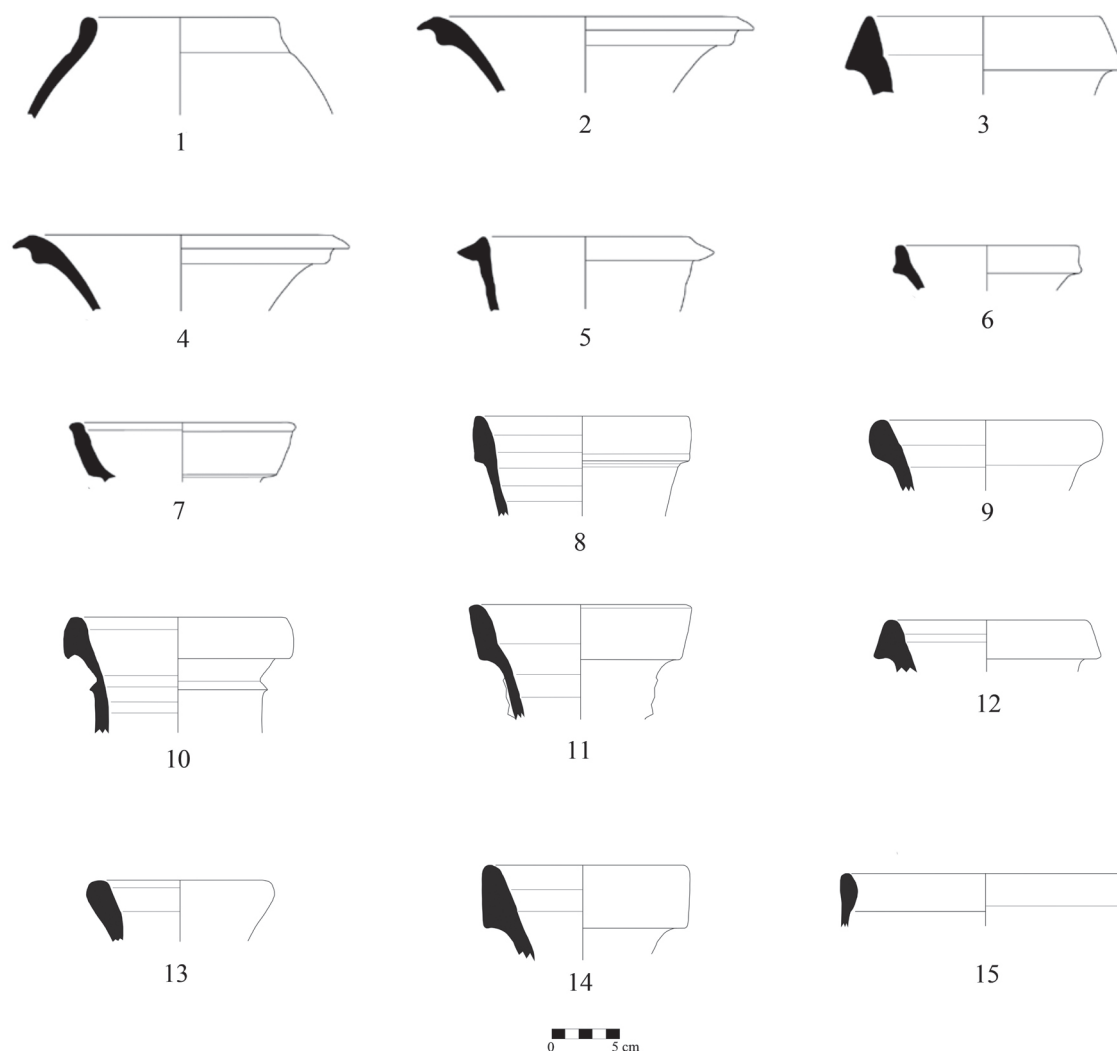


Fig. 6: Ánforas de la Silla del Papa. 1 a 7 (Moret et alii, 2008: Fig 3), 8 a 15 elaboración propia.

La llegada de vino ebusitano a la Silla del Papa es minoritaria –un 4,2% del total– pero resulta de interés al ser la primera vez que se verifica la importación de productos de la isla de Ibiza en esta área, pues en el enclave baelonense no hemos identificado ningún ánfora con dicho origen, a pesar de que es habitual encontrarla en otros puntos del Círculo del Estrecho como *Carteia* (Blánquez Pérez *et alii*, 2006) o *Gades* (Sáez Romero, 2008). No obstante, dado que para el ánfora T-8.1.3.2. se propone una cronología entre el 200-120 a. C. (Ramón Torres, 1995: 223-224), la llegada de vino de *Ebusus* pudo haberse producido durante la primera mitad del siglo II a. C., en la etapa previa a la fundación del enclave baelonense, por lo que no debemos analizar su presencia/ausencia como elemento de comparación.

En conjunto, la valoración de estos datos nos indica la existencia de un repertorio anfórico y por tanto, de unos hábitos de consumo, notablemente distintos, lo que evidencia un abastecimiento a partir de circuitos comerciales

parcialmente diferentes a los del enclave costero, incluso en la etapa final de ocupación del asentamiento bástulo-púnico, en la segunda mitad del siglo I a. C.

LA PRESENCIA DE ELEMENTOS ITÁLICOS EN LA FACTORÍA DE SALAZONES REPUBLICANA

Las campañas de excavación que nos aportan la mayor parte del material anfórico procedente de los niveles de ocupación más antiguos han sido la de 1966 (Domergue, 1973), así como las actuaciones realizadas en el denominado barrio meridional (Arévalo González-Bernal Casasola, 2007).

De los resultados del análisis que hemos realizado sobre las ánforas de ambas excavaciones cabe deducir que, desde un primer momento, el enclave baelonense aparece plenamente integrado dentro de los circuitos comerciales mediterráneos. La abundante llegada de vino itálico a lo largo de todo el periodo de ocupación republicana nos permite pensar en un abastecimiento en el que el componente

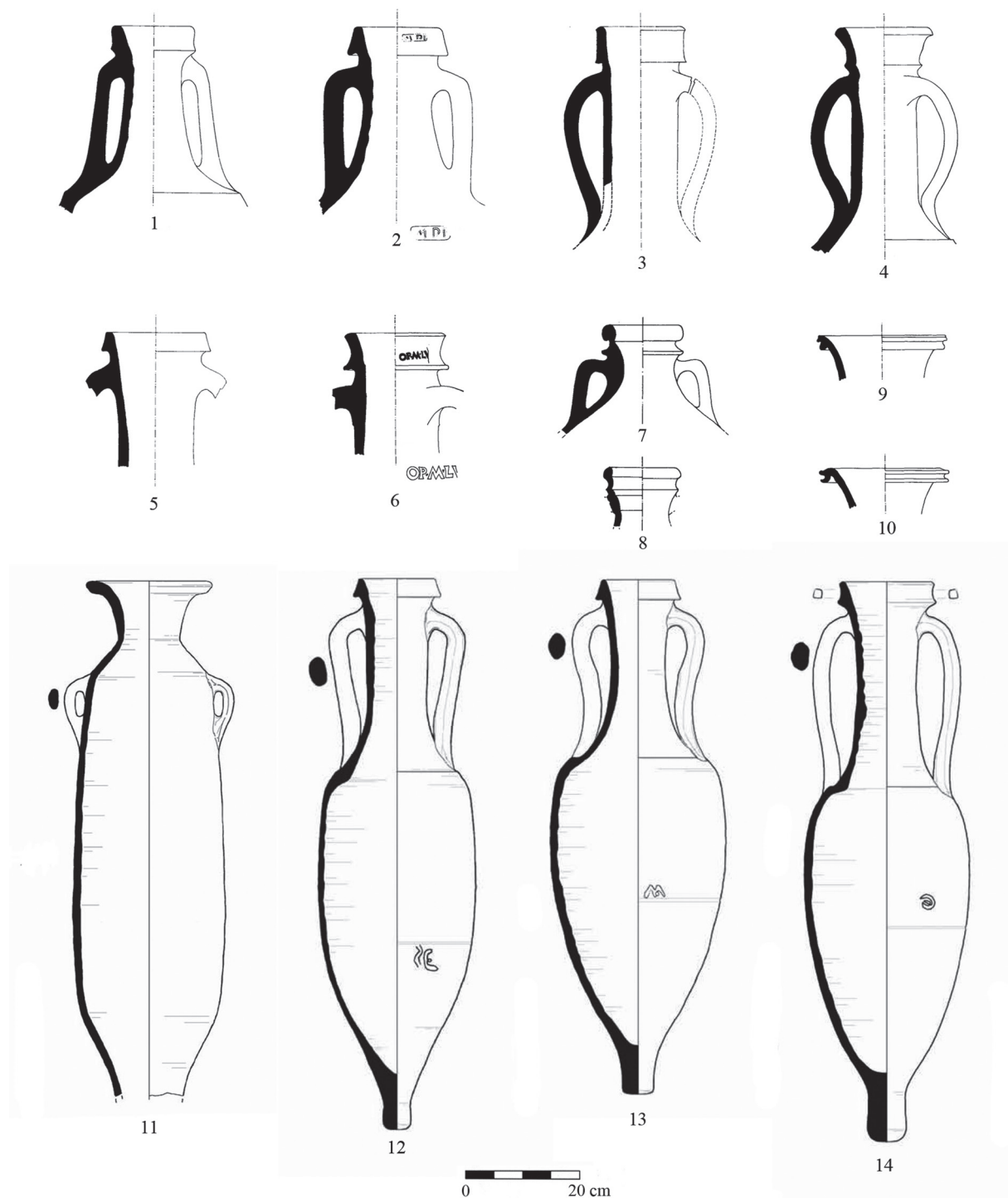


Fig. 7: Ánforas de los niveles republicanos de Baelo. 1 a 10: Nivel 5 Sondeo 29 (Domergue, 1973); 11 a 14 Almacén porticado del Sondeo 1 (Bernal Casasola et alii, 2007).

itálico sería notable. Al contrario de lo que cabría esperar, la influencia itálica no sólo se manifiesta con fuerza desde la primera fase de ocupación, como hemos visto que sucede en los niveles datados en la segunda mitad del II a. C. e inicios del I a. C., sino que es el periodo, dentro de la larga diacronía de ocupación del asentamiento, en el que porcentualmente se registra una mayor presencia de ánforas con dicho origen. De esta manera se confirma

que los primeros ocupantes del asentamiento incluían entre sus hábitos alimenticios el consumo de vino itálico, al menos la parte de la población más enriquecida y a la que podríamos atribuir algún tipo de vinculación con el mundo itálico, no necesariamente de carácter étnico.

Si atendemos a los datos anfóricos encuadrados en el siglo I a. C. el panorama va modificándose, pero permanece la presencia de elementos que muestran esa relación.

De esta manera, aunque conforme avanza la centuria el protagonismo de las importaciones de vino itálico va disminuyendo, todavía siguen presentes a través de las ánforas Dressel 1A, B y C, Lamboglia 2, y en menor medida, de las ánforas de aceite brindisinas.

Al margen de las importaciones, también nos aportan una interesante información las ánforas con las que se envasarían las salazones y salsas producidas en las factorías baelonenses. Como ya hemos expuesto anteriormente, durante buena parte del siglo I a. C. los productos locales se envasarían esencialmente en los tipos Dressel 21-22 o afines y Dressel 1C. En ambos casos se trata de ánforas de morfología itálica, en un momento en el que en las *cetariae* de la bahía de Cádiz todavía se estaban elaborando ánforas de morfología ibero-púnica como las T-9.1.1.1., o las T-7.4.3.3 y donde las imitaciones de formas itálicas eran minoritarias. La producción de las ánforas Dressel 21-22 y Dressel 1C se conoce en los talleres ubicados en la playa de El Rinconcillo —en la bahía de Algeciras—, para los que en función de las características de sus hornos y del repertorio cerámico producido se ha resaltado la importancia del factor itálico (Bernal Casasola-Jiménez-Camino Álvarez, 2004). De igual modo, la epigrafía documentada en ambos tipos en *Baelo*— y que en algunos casos coincide con la registrada en El Rinconcillo—, nos muestra sellos en latín que remiten claramente a parámetros itálicos, e incluso algunas de las marcas epigráficas hacen referencia a personajes de ese origen como *Caius Avienus* y *Marcus Lucretius*, probablemente los propietarios de los alfares (Domergue, 1973: 111-115).

Al igual que sucede con las ánforas, en la fase republicana hay otros elementos del repertorio material vinculados al mundo itálico, como las elevadas cantidades de cerámica campaniense A y B o la presencia de lucernas de época republicana¹⁹, así como las características arquitectónicas de la factoría de salazones. En cuanto a la numismática (Fig 8), son las monedas de *Carteia* las predominantes en época republicana, pues a esta ceca pertenecen 72 de las 94 monedas pertenecientes a ese marco cronológico (Domergue, 1973: 66-68; Bost *et alii*, 1986: n° 1-91)²⁰. De este dato se puede deducir que sería la ceca carteyense y no la de *Bailo* —de la que hasta el momento

sólo se han hallado 4 ejemplares²¹— la que abastecería de numerario el asentamiento durante la fase de ocupación republicana (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 276).²²

En conjunto, la notable presencia de rasgos que —de manera simplificada e imperfecta— denominamos itálicos, es superior a lo que cabría esperar si fuese un núcleo con una fuerte relación de dependencia respecto del *oppidum* situado en la Silla del Papa. Así, la antigua *Bailo* probablemente no fuese la impulsora de la factoría de salazones republicana, sin perjuicio de la probable participación de sus habitantes en su explotación.

Las características señaladas se pueden explicar dentro de las estrechas relaciones que el asentamiento baelonense mantendría con *Carteia* y su entorno. Recientemente, se ha resaltado el factor itálico en el Círculo del Estrecho y se ha planteado la posible implicación en la explotación de la factoría baelonense de agentes itálicos que podrían proceder de *Carteia* (Bernal Casasola *et alii*, 2003: 312; 2007: 352-353)²³. En esta línea se plantea la hipótesis de la posible existencia de una filial de los *Sextii* en esta área, a raíz de la presencia de ánforas pertenecientes a ese grupo en la factoría de salazones, así como por la producción en el alfar del Rinconcillo de imitaciones de Dressel 1C y Dressel 21-22 para envasar conservas, también presentes en Bolonia y que fueron utilizadas en el *ager cosanus* por *Sextius* (Lagóstena Barrios, 2002-2003: 234; Bernal Casasola *et alii*, 2007: 374). En este sentido, entendemos que el fuerte mestizaje que se aprecia en la ciudad altoimperial (Bendala Galán, 2010) es perfectamente compatible con la posible implicación de agentes itálicos en el origen de la factoría republicana.

De los datos expuestos nos parece probable un desarrollo de espaldas a la bahía de Cádiz, donde *Gades* muestra una mayor perduración de su carácter fenicio-púnico. Por tanto, el enclave republicano de la ensenada de Bolonia se insertaría dentro de la dinámica evolutiva de la bahía de Algeciras, que recibirá un fuerte impulso romanizador a partir de la conversión de *Carteia* en el año 171 a. C. en la primera colonia latina fuera de la península itálica y que conllevó la instalación de más de 4.000 hijos de mujeres

19) Como las lucernas con forma de delfín registradas en el nivel X del sondeo 8 realizado en la galería del *decumanus maximus* y fechado a finales del siglo II a. C. o inicios del I a. C. (Dardaine-Bonneville, 1980: 404-405) o las registradas en el nivel IV del sondeo 40 de la campaña de 1966 y que Domergue (1973) dató en el tercer cuarto del siglo I a. C. —el nivel V según el autor (ver nota 15)—. Por el contrario, para los fragmentos de lucerna detectados en estratos republicanos en las intervenciones en el denominado barrio meridional entre los años 2000-2004 se ha señalado su carácter de intrusión y su pertenencia a los periodos augusteo y altoimperial (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 246 y 292).

20) Aunque se consideraba que las monedas de *Carteia* aparecían en exclusiva en niveles imperiales (García Bellido, 1993: 106), la reclasificación como monedas de esa ceca de dos ejemplares identificados en un primer momento como indígenas inclasificables (Domergue, 1973: 75; Bost *et alii*, 1987: n° 62 y 81), junto a los nuevos hallazgos del barrio meridional, confirman la presencia de las monedas de *Carteia* en los niveles republicanos (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 276; 345).

21) Al valorar la escasa presencia de las monedas de la ceca de *Bailo* debemos tener presente que todavía son reducidas las intervenciones que han alcanzado niveles republicanos de la segunda mitad del siglo II a. C. y las primeras décadas del siglo I a. C., el periodo de actividad de la ceca. De cualquier modo, nos sigue pareciendo un número bajo.

22) No obstante, la amplia circulación de las acuñaciones de *Carteia* en las actuales provincias de Málaga y Cádiz, donde también aparecen en abundancia en Jerez y Vejer de la Frontera (Ruiz López, 2010: 667-669) nos invitan a ser prudentes de cada a extraer conclusiones rotundas de su predominante presencia en la ensenada de Bolonia.

23) En esta línea, es remarcable la presencia en el depósito fundacional documentado en el sondeo 26 de dos monedas de *Bailo* junto a otra que en un primer momento se pensó que provenía de la ceca de *Gadir* (Domergue, 1973: 68) pero que una revisión posterior la atribuyó a *Carteia* (Bost *et alii*, 1986: n° 86).



Fig. 8: Semis de la ceca de Baïlo (a partir de CER.ES).

indígenas y soldados romanos (Livio, 43, 3, 2-4)²⁴ reflejo del interés romano en controlar el Estrecho en un periodo de grandes turbulencias en esta área.

De igual modo, nos parece lógico pensar que el abastecimiento de los productos que viajaran en las ánforas itálicas se realizaría a través del puerto de *Carteia*, en estos momentos el gran puerto redistribuidor del área situada en torno al estrecho de Gibraltar, sin menoscabo del papel que el puerto de *Baelo* desempeñaría como uno de los principales puntos de embarque para alcanzar la costa norteafricana (Estrabón, III, 1, 8) o en el conflicto de la Mauritania Tingitana en el segundo cuarto del siglo I d. C. y por la que Claudio pudo premiarla con su promoción jurídica (Padilla Monge, 2010: 202-203; Prados Martínez *et alii*, 2012: 323-

324). Con todo, confiamos en que futuros estudios en *Carteia* nos permitan conocer las importaciones anfóricas de finales del siglo II y sobre todo del I a. C.²⁵, pues permitirían comparar con mayor seguridad sus relaciones comerciales con la ensenada de Bolonia y su posible integración en los mismos circuitos comerciales.

La Silla del Papa y su vinculación al mundo bástulo-púnico

Como ya hemos señalado, el grado de conocimiento del poblado asentado en la Silla del Papa es notoriamente inferior al de *Baelo*, en gran parte motivado por la ausencia de excavaciones arqueológicas, aunque la información proporcionada por las prospecciones y pequeños sondeos nos remite principalmente a la última fase del poblado en los siglos II y I a. C. que es, por tanto, la que mejor conocemos y, a su vez, la que más nos interesa en este trabajo. A partir del estudio de sus ánforas, hemos observado que en el poblado se consumía vino procedente de la península itálica e Ibiza, pero sobre todo del valle del Guadalquivir, así como salazones y/o derivados provenientes de la bahía de Cádiz, a lo que habría que sumar la llegada de productos de su entorno más inmediato en recipientes no anfóricos, tal y como hemos expuesto anteriormente. Con todo, el análisis comparativo nos señala que la proporción de las ánforas de origen itálico es ostensiblemente menor que la registrada en *Baelo*, a lo que hay que añadir la abundancia de ánforas del valle del Guadalquivir, siendo éste su principal rasgo diferenciador incluso respecto a otros enclaves con una fuerte influencia púnica.

Estas diferencias con el enclave costero se manifiestan a su vez en otros ámbitos como la arquitectura y el urbanismo. Así, no se han localizado evidencias de ningún elemento arquitectónico de carácter itálico²⁶, aunque sí una torre cuyo aparejo recuerda a las más antiguas de *Baelo* (Sillières, 1995: 76). Asimismo su peculiar organización urbana²⁷, muy diferente de otras ciudades republicanas, no se puede explicar exclusivamente por la adaptación a la singular naturaleza del terreno, sino que también sería atribuible al peso de los elementos culturales bástulos y púnicos (Moret *et alii*, 2010: 215-216), al igual que sucede con los recientes hallazgos sobre su arquitectura funeraria (Moret-Prados Martínez, E.P.). De todo ello se infiere su definición como *oppidum* bástulo-púnico, pues se trataría de un asentamiento indígena con una fuerte impronta cultural fenicia y púnica, y con características que no son recurrentes respecto a las de otros asentamientos coetáneos del sur de la península ibérica (Moret *et alii*, 2008b; 2010a; 2010b; Moret-Prados Martínez, E.P.).

24) No obstante, durante las primeras décadas convivirá el nuevo barrio junto al antiguo centro púnico y el edificio religioso que se mantuvo hasta finales del siglo II a. C. cuando se construye en el mismo sitio un templo romano (Roldán Gómez *et alii*, 2006; Bendala Galán, 2011: 70). Algunos antropónimos pertenecientes a la oligarquía carteyense identificarían a descendientes de los habitantes de la *Carteia* púnica que se integrarían en la nueva colonia (Padilla Monge, 2011).

25) El estudio de las ánforas procedentes de las campañas realizadas entre 1994-1999 se centra en el periodo tardopúnico (Blánquez Pérez *et alii*, 2006), por lo que no permite su comparación con la ocupación de la ensenada de Bolonia.

26) Para la fase republicana se constata como técnica constructiva generalizada la utilización de sillares de arenisca —extraídos de afloramientos naturales del entorno—, escuadrados y colocados a hueso formando muros gruesos (60-80 cm.) combinados con ortostatos ligeramente desbastados, conformando un aparejo con paralelos en el ámbito fenicio-púnico. Destacan también la generalización de edificios de planta rectangular y alargada (Moret *et alii*, 2010: 216; Prados Martínez *et alii*, 2012: 304).

A estos argumentos debemos añadir que el enclave coetáneo de la ensenada de Bolonia se caracterizaría por su vocación marítima, manifestada tanto en la importancia de su puerto como en la obtención de las riquezas del mar; mientras que en el *oppidum* de la Silla del Papa, su disposición en el punto más alto de la Sierra de la Plata le dotaría de un fuerte carácter defensivo y le permitía controlar el aprovechamiento de su entorno, incluido el de otros núcleos de hábitat de menor entidad. Por el contrario la visibilidad directa hacia la costa es nula (Moret *et alii*, 2008b: 3), por lo que se podría decir que en cierta medida el asentamiento se sitúa “de espaldas” al mar y su principal fuente de obtención de recursos provendría de la explotación agropecuaria de su territorio que se desarrollaría sobre todo en la antigua depresión de La Janda.

En esa misma línea incide la iconografía de las monedas emitidas por la ceca de *Bailo* en las que aparecen representados elementos como la espiga de trigo, el caballo y el toro, junto a símbolos astrales. Por el contrario, a pesar de que en ciudades como *Carteia* o *Gades* la iconografía marítima aparece hiperrepresentada, tan solo en una de las series identificadas de *Bailo* se representa un atún. El conjunto iconográfico, similar al de *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz), incidiría en la menor importancia que entrañaría la explotación de los recursos marinos en *Bailo*²⁸ y la preponderancia de la explotación agrícola y ganadera del entorno²⁹. Algunos de los nombres de los magistrados locales indican cierta romanización de la oligarquía local (Padilla Monge, 2010)³⁰, pero sus asambleas mantienen su carácter púnico (García-Bellido, 2001: 326). Además, entendemos que con los datos actuales la ceca libiofenicia, emisora de moneda desde mediados del siglo II hasta mediados del I a. C. y que se identifica con la posterior ciudad de *Baelo Claudia* (García-Bellido, 1993: 106-108), podría pertenecer al *oppidum* de la Silla del Papa y no a la factoría de salazones de la ensenada de Bolonia, cuyo carácter independiente de aquél defendemos en este trabajo. La presencia de tan sólo cuatro ejemplares en el yacimiento de *Baelo* también respalda nuestra argumentación, pues aunque se ha justificado en la escasez de sondeos con una cronología paralela al periodo de actividad de la ceca (Sillières, 1995: 36) su ausencia en los recientes trabajos en el barrio meridional sugiere que no se puede atribuir en exclusiva a esta circunstancia.

VALORACIÓN FINAL DE SUS RELACIONES

Durante estas páginas hemos mostrado las diferencias en el abastecimiento comercial entre el *oppidum* de la Silla del Papa y el enclave republicano establecido en la ensenada de Bolonia y cómo uno de los principales rasgos diferenciales reside en el distinto grado de impacto o influencia de elementos vinculados al mundo itálico. Así, el núcleo costero republicano posee desde su fundación una mayor impronta itálica que se manifiesta a través del estudio del registro anfórico y su epigrafía, pero que también se intuye en distintos órdenes como la arquitectura o la numismática, mientras que por el contrario el *oppidum* muestra una menor permeabilidad respecto a la adopción de parámetros itálicos.

Retomando el problema en torno a los orígenes prerromanos de *Baelo Claudia* con el que comenzábamos este trabajo, creemos que dado el volumen de intervenciones realizadas de manera discontinua durante los últimos cien años, debemos descartar que los restos de la antigua *Bailo* se encuentren debajo de la ciudad de *Baelo Claudia*, a pesar de que las investigaciones en el denominado barrio meridional han permitido retrotraer el origen de la ocupación republicana en este lugar hasta mediados del siglo II a. C.

Respecto a las propuestas que señalan que el *oppidum* de la Silla del Papa fuese la *Bailo* prerromana que señalan las monedas bilingües, creemos que la localización y dimensiones del asentamiento, las características internas del poblado y los restos materiales que comenzamos a conocer, encajan perfectamente con esa adscripción (Prados Martínez *et alii*, 2012), incluido el estudio del material anfórico que hemos presentado. En este sentido incide además la coincidencia en la cronología de abandono del *oppidum* y de los niveles de destrucción de la factoría de salazones y posterior construcción del núcleo urbano baelonense, pues ambos procesos se pueden fechar en el último cuarto del siglo I a. C. En este periodo la población de la Silla del Papa abandonaría su antiguo asentamiento y se instalaría en la ensenada de Bolonia, donde desde mediados del siglo II a. C. existía un enclave dedicado a la explotación de los recursos derivados de la pesca y del mar. Los antiguos habitantes del *oppidum* se llevarían consigo no sólo el antiguo topónimo de *Bailo*³¹, sino también sus componentes culturales de raigambre bástulo-púnica y que, junto con los frecuentes aportes procedentes del litoral norteafricano-

27) A partir del siglo II a. C. se observa un fuerte desarrollo urbanístico articulado en dos áreas: un corredor rocoso con una ocupación concentrada con casas de tres pisos apoyadas en la roca y una amplia zona periférica con una ocupación menos concentrada pero manteniendo una planificación regular (Moret *et alii*, 2010: 226; Prados Martínez *et alii*, 2012: 304).

28) Si bien como plantea Ponsich (1988: 89) la presencia de tñidos en la iconografía monetaria no siempre implicaría una notable actividad pesquera, pues en ocasiones podría deberse a una reproducción de las prestigiosas acuñaciones de *Gades*, en el caso de la Silla del Papa parece lógico pensar que participaría en la explotación de las cercanas riquezas del mar.

29) Aunque no hay suficientes elementos datantes que confirmen esa sucesión en las producciones de la ceca de *Bailo*, resulta tentador proponer que las series cuya iconografía remite a actividades agropecuarias pertenecería a una fase inicial, mientras que la serie con un atún en el reverso sería la más moderna. Podríamos trazar así un paralelo con la evolución de sus principales fuentes de riqueza que al comienzo provendrían del interior y posteriormente también del mar.

30) Este autor analiza los datos antropométricos de estos magistrados, señalando que no se puede confirmar ni desestimar la pervivencia de elementos culturales fenopúnicos, especialmente en el caso de *L. Apo*, para el que plantea como lectura más probable *L. Apo(nius)*. *Aponius* puede relacionarse con *Abbonius*, que, a su vez, derivaría del fenopúnico *'b-on* (Padilla Monge, 2010: 189-190).

31) El mantenimiento del nombre, habitual en otros traslados de poblaciones de época romana, es un reflejo visible de la continuidad de la comunidad política del núcleo originario (Bendala Galán, 2003).

no³², dotarían al *municipium* de *Baelo Claudia* del carácter híbrido que todavía podemos observar en los restos que han llegado a nuestros días, especialmente en su necrópolis altoimperial (Bendala Galán, 2002; Prados Martínez, 2011; Prados Martínez-García Jiménez, 2010). También a finales de época tardorrepública o augustea se abandonan definitivamente otros núcleos situados en torno a la Silla del Papa y sobre los que probablemente ejercería un control directo, por lo que parecen integrarse dentro de un proceso que afectará a todos los asentamientos del entorno (Prados Martínez *et alii*, 2012: 307; Moret-Prados Martínez, E.P.)³³.

En cuanto a la relación entre la Silla del Papa y el asentamiento republicano de la ensenada de Bolonia, creemos que aunque nos encontramos lejos de alcanzar una conclusión definitiva, sí que poseemos suficientes elementos de juicio como para decantarnos por alguna opción, aunque sea como hipótesis de trabajo que permita seguir avanzando en las investigaciones. Dadas las manifiestas diferencias señaladas entre ambos yacimientos durante el periodo en el que ambos coexistirían —desde mediados del siglo II a. C. hasta finales del I a. C.— y que no pueden atribuirse únicamente a una diferente funcionalidad, la propuesta de que el *oppidum* asentado en la Silla del Papa ejerciera un control directo sobre el asentamiento republicano de la ensenada de Bolonia (Prados Martínez *et alii*, 2012: 306-307) nos parece poco probable. Al contrario, entendemos que si bien es innegable la existencia de relaciones y contactos entre yacimientos tan cercanos entre sí³⁴, las notables diferencias entre ambos y, en especial, la impronta itálica que se evidencia en la *cetaria* baelonense desde su fundación y que contrasta con su escasa presencia en la Silla del Papa, permiten proponer que se trata de dos núcleos que en lo esencial responden a desarrollos y dinámicas distintas y que, por lo tanto, no permiten inferir ningún tipo de dependencia directa entre ambas.

Desestimando esa vinculación, todavía nos restaría pronunciarnos sobre si el asentamiento republicano de la ensenada de Bolonia sería un núcleo independiente o bien un enclave controlado por otros núcleos poblacionales o por sociedades privadas de carácter mixto o plenamente itálico con el fin de explotar sus recursos marinos, elaborando y exportando las salsas y *salsamenta* elaboradas en sus instalaciones. En esta línea nos parece sugerente la hipótesis —detallada anteriormente— que apunta una posible implicación de agentes itálicos procedentes de la cercana bahía de Algeciras y, en concreto de *Carteia*, dentro del proceso de romanización de esta área tras la colonización iniciada a partir de la *deductio* del 171 a. C. (Bernal Casasola *et alii*, 2007: 352). Desde nuestro punto de vista, la

existencia de elementos en común entre ambos enclaves evidencian algún tipo de relación, cuya manifestación concreta aún es pronto para dilucidar, aunque podríamos estar ante una delegación instalada por *Carteia* o por colonos itálicos en ella asentados. De igual modo, la ciudad de *Carteia* probablemente desempeñaría un importante papel como agente romanizador de su entorno y de asentamientos indígenas como el *oppidum* de la Silla del Papa, aunque todavía resulta difícil valorar con exactitud su protagonismo.

De cualquier modo, somos conscientes de las limitaciones de la información arqueológica hoy por hoy disponible para valorar unas relaciones marcadas por la complejidad y para las que los conceptos itálico, púnico o indígena se convierten con frecuencia en etiquetas que constriñen nuestras explicaciones e hipótesis. A pesar de todo ello, entendemos que es positivo formular propuestas con el fin de aproximarnos a las relaciones e interacciones entre el núcleo republicano de la ensenada de Bolonia y el *oppidum* de la Silla del Papa. En este sentido, hemos realizado un acercamiento al problema partiendo de una comparación en la que el análisis de sus respectivos repertorios anfóricos ha desempeñado un protagonismo claro, evidenciándose las diferencias en su abastecimiento comercial.

Como sucede con frecuencia en la ciencia arqueológica, nos resta confiar en que nuevos hallazgos e interpretaciones permitan calibrar con mayor certeza los interrogantes que permanecen abiertos en torno a las relaciones de dos enclaves que coexistirán durante siglo y medio, que parecen gozar de una personalidad marcadamente diferenciada, pero cuyos caminos se unirán durante el principado de Augusto, cuando los habitantes del *oppidum* se instalen definitivamente en la ensenada de Bolonia. Sin duda, nos parece uno de los campos de investigación más estimulantes sobre el periodo republicano en el Círculo del Estrecho, en el que las perduraciones y continuidades de los asentamientos indígenas se entremezclan con los aportes itálicos y “romanizadores” que portará consigo el nuevo dominio de la potencia imperialista.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA MARTÍN, A. (2004): “El contenido de las Haltern 70 según los *tituli picti*”, en C. CARRERAS MONFORT, A. AGUILERA MARTÍN (eds.), *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Girona, CASC, pp.119-120

ALARCÓN CASTELLANO, F. J. (2007): “La ocupación de la Ensenada de Bolonia en época republicana. Estado de la cuestión”, en ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D., *Las Cetariae de Baelo Claudia: avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 225-236.

32) La existencia de una base poblacional norteafricana, probablemente vinculada a las actividades pesquero-conserveras, ha sido constatada en la onomástica conservada en la epigrafía de la ciudad (Sanmartín Ascaso, 1994: 244; Lefebvre, 2006: 139; Padilla Monge, 2010).

33) Confiamos en que la continuación del proyecto de investigación en curso en este poblado permita en un futuro cercano un mayor conocimiento de este proceso.

34) Sin duda, un *oppidum* de las dimensiones de la Silla del Papa interaccionaría con aquellos núcleos situados en su entorno, tal y como sucedería con la factoría de salazones. En este sentido, posiblemente habitantes de la Silla del Papa participasen en las labores que generaría la *cetaria*.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. BERNAL CASASOLA, D., (2007): **Las Cetariae de Baelo Claudia: avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)**. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

BENDALA GALÁN, M. (2002): "Perduraciones y romanización en Hispania a la luz de la arqueología funeraria. Notas para una discusión", **Archivo Español de Arqueología** nº 75, pp. 137-158.

BENDALA GALÁN, M. (2003): "De Iberia in Hispaniam. El fenómeno urbano" en L. Abad Casal (Ed) **De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos**, Alicante, pp. 15-35.

BENDALA GALÁN, M. (2010): "Baelo Claudia y su personalidad ciudadana y urbana: Diálogo desde el estudio y la amistad", **Pallas** nº 82, pp. 465-482.

BERNAL CASASOLA, D. (1999): "Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)", en **II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996)** IV, Zamora, pp. 359-363.

BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A., LORENZO MARTÍNEZ, L., AGUILERA, L. (2003): "Imitations of italic amphorae for fish sauce in Baetica. New evidence from the salt-fish factory of *Baelo Claudia* (Hispania)", **Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta** nº 38, pp. 305-313.

BERNAL CASASOLA, D., JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2004): "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras, El factor itálico y la economía de exportación (siglos I a. C.- I d. C.)" en D. BERNAL CASASOLA Y L. LAGÓSTENA BARRIOS (eds.) **Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas (siglos II a. C.-VII d. C.)**, BAR Int. Ser. 1266, Oxford, pp. 589-606.

BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A., SÁEZ ROMERO, A. M. (2007): "Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss II-I a.C.)", en ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. **Las Cetariae de Baelo Claudia: avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)**. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A. M. (2006): "Las ánforas púnicas y tardopúnicas", en L. ROLDÁN GÓMEZ, M. BENDALA GALÁN, J. BLÁNQUEZ PÉREZ, S. MARTÍNEZ LILLO (Eds.): **Estudio Histórico-Arqueológico de la Ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999**. Consejería Cultura Junta Andalucía / UAM, pp. 353-376.

BOST, J. P., CHAVES, R., DEPEYROT, C., HYERNARD, J., RICHARD, J. C. (1987): **Belo IV: Les Monnaies**. Casa de Velázquez, Madrid.

CARRERAS MONFORT, C., BERNI MILLET, P. (2012): "Haltern 70 (Valle del Guadalquivir)", **Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae. icac.cat)**, 6 Agosto 2012

DARDAINE, S., BONNEVILLE, J. N. (1980): La campagne de fouilles d'octobre 1979 à Belo, **Mélanges de la Casa de Velázquez** nº 16, pp. 375-419.

DIDIERJEAN, F., NEY, C., PAILLET, J. L. (1986): **Belo III, Le Macellum**, Archeologie, 5. Casa de Velázquez, Madrid.

DOMERGUE, C. (1973): **Belo-I. La stratigraphie**. Publications de la Casa de Velázquez 1. Paris.

DOMERGUE, C., NICOLINI, G., NONY, D., BOURGEOIS, A., MAYET, F., RICHARD, J.-C. (1974): **Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia-Cádiz). Campañas 1966-1971**, Excavaciones Arqueológicas en España 79, Madrid.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", **Spal** nº 4, pp. 173-214.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1990): "Iconografía fenicio-púnica en moneda romano republicana de la Bética", **Zephyrus** nº 43, pp. 371-383.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1993): "Las cecas libiofenicias", **Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica**, Ibiza, pp. 97-146.

GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (2001): "Recensión a P. SILLIÈRES, *Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique*, Madrid, 1995. J. N. BONNEVILLE, M. FINCKER, P. SILLIÈRES, S. DARDAINE, J. M. LABARTHE, 2000, **Belo VII. Le Capitole**, Madrid", **Archivo Español de Arqueología** nº 74, pp. 325-327.

GARCÍA VARGAS, E., ALMEIDA, R. R., GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización", **Spal** nº 20, pp. 185-283.

GARCÍA VARGAS, E., ALMEIDA, R. R., GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2013): "Ovoide 4 (Valle del Guadalquivir)", **Amphorae Ex Hispania. Paisajes de producción y consumo (amphorae.icac.cat)** (17 Junio 2013).

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2002-2003): "Aportación al conocimiento de la sociedad de la costa de la *Ulterior* en época republicana y julio-claudia. El registro 8 en los *tituli picti* de las ánforas salsarias de *Castra Praetoria*", **Lucentum** nº 21-22, pp. 227-236.

LEFEBVRE, S. (2006): "Les migrations des Africani en péninsule Ibérique : quelle vérité?", en A. CABALLOS y S. DEMOUGIN (eds.), **Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine**, Bordeaux.

MÉNANTEAU, L.; VANNEY, J. R. y ZAZO, C. (1983): "Belo et son environnement (Detroit de Gibraltar). Étude physique d'un site antique", **Belo II**, Archeologie, pp. 39-221.

MOLINA VIDAL, J. (1997): **La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.- II d. C.)**, Universidad de Alicante.

MORET, P.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CALLEGARIN, L.; PRADOS MARTÍNEZ, F.; MICHEL, O.; FABRE, J., RICO, C. (2008a): "La Silla del Papa (Tarifa, Cadix) aux origines de *Baelo Claudia*", **Mélanges de la Casa de Velázquez** nº 38-1, pp. 353-367.

MORET, P., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L., PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008b): "El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de *Baelo Claudia*", **Aljaranda** nº 68, pp. 2-8.

MORET, P., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F., FABRE, J.M. (2010a): "El oppidum bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional", **Mainake** nº 32 (1), pp. 205-228.

MORET, P., FABRE, J.-M., GARCÍA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F., CONSTANS, A. (2010b): "La Silla del Papa (Tarifa, Cadix): bilan de trois années de recherches", **Pallas** nº 82, pp. 441-463.

MORET, P., PRADOS MARTÍNEZ, F. (E.P.): Les deux *Baelo*: du site perche protohistorique au site portuaire romain sur la rive nord du détroit de Gibraltar, en **Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace, de la Préhistoire au Moyen Âge**. XXXIV^e Rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes.

PADILLA MONGE, A. (2010): "Algunas notas acerca de

la élite del municipio romano de *Baelo*", **Habis** nº 41, pp. 185-203.

PADILLA MONGE, A. (2011): "Algunas cuestiones en torno a la élite de *Carteia*", **Gerion** nº 29-1, pp. 239-263.

PARIS, P., BONSOR, G. (1918): "Exploration archéologique de Boloña", **Bulletin Hispanique** nº 20, pp. 77-127.

PARIS, P., BONSOR, G., LAMOUNIER, A., RICARD, R., DE MERGELINA, C. (1923): **Fouilles de Belo (Boloña, province de Cadix) (1917-1923). La ville et ses dépendences, I**, París, De Boccard.

PARIS, P., BONSOR, G., LAMOUNIER, A., RICARD, R., DE MERGELINA, C. (1926): **Fouilles de Belo (Boloña, province de Cadix) (1917-1921). La nécropole, II**, París, De Boccard.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2011): La necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) en el contexto de la religiosidad púnico-mauritana. Una lectura a partir de las últimas actuaciones arqueológicas, **Zephyrus** nº 68, pp. 191-210.

PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2010): "Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas", **Aljaranda** nº 77, pp. 4-12.

PRADOS MARTÍNEZ, F., MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., MORET, P. (2012): "Bajar al mar... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a *Baelo Claudia*", en MORA SERRANO, B., CRUZ ANDREOTTI, G. (Eds) **La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro**

occidental: identidades compartidas. Universidad de Sevilla, pp. 301-330.

RAMÓN TORRES, J. (1995): **Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental**. Col.lecció Instrumenta 2, Barcelona.

ROJAS PICHARDO, F. J. (2009): "Bibliografía para el conocimiento de la ciudad hispanorromana *Baelo Claudia*", **Aljaranda** nº 72, pp. 39-51.

ROLDÁN GÓMEZ, L. BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): **Estudio Histórico-Arqueológico de la Ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999**. Consejería Cultura Junta Andalucía / Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

RUIZ LÓPEZ, I. D. (2010): **La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-repúblicano**, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

SÁEZ ROMERO, A. M. (2008): **La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)**, BAR International Series 1812, vol. 2. Oxford.

SANMARTÍN ASCASO, J. (1994): "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la Cultura Púnica de España", en **El Mundo Púnico. Historia, sociedad y cultura**. Murcia, pp. 227-250.

SILLIÈRES, P. (1995): **Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique**, Madrid, Casa de Velázquez.

SOLÁ SOLÉ, J. M. (1980): **El alfabeto monetario de las cecas "libio-fenicias"**, Barcelona.

Recibido: 20/2/2014

Aceptado: 11/4/2014